

Llevar la vida cristiana al disfrutar el fluir de vida con el ministerio de vida que procede de la magnífica casa de Dios y es para ella

Lectura bíblica: Ez. 47:1-12; 2 Co. 3:6; 1 Co. 9:11; 3:6, 9; 4:15; 3:2, 12

I. A fin de llevar la vida cristiana necesitamos disfrutar el fluir de vida que procede de la casa de Dios—Ez. 47:1-12:

- A. El máximo mover de Dios es Su mover en el hombre a fin de deificar al hombre saturándolo con todo lo que Él es en Su vida, naturaleza, elemento y esencia para la gloria, la expresión, de Dios—2 Co. 3:18; 1 Jn. 3:2.
- B. El agua fluye de debajo del umbral—Ez. 47:1:
 - 1. A fin de que el agua fluya debe haber un umbral, es decir, una abertura—cfr. Sal. 81:10.
 - 2. Si nos acercamos más al Señor y tenemos más contacto con Él, habrá una abertura que permitirá que el agua viva fluya desde la iglesia—*Himnos*, #361.
- C. El fluir va hacia el oriente—Ez. 47:1:
 - 1. El río de Dios fluye en dirección de la gloria de Dios—cfr. Nm. 2:3; Ez. 43:2.
 - 2. Si todos en la iglesia buscan y están atentos a la gloria de Dios, el agua viva fluirá desde la iglesia—Jn. 7:18; 1 Co. 10:31.
- D. El agua fluye desde el lado derecho de la casa—Ez. 47:1:
 - 1. En la Biblia el lado derecho es la posición más elevada, el primer lugar—cfr. He. 1:3.
 - 2. El fluir de vida debe tener la preeminencia en nuestro interior, con lo cual llega a ser el factor controlador en nuestro vivir y nuestra obra—Ap. 22:1; Col. 1:18b.
- E. El fluir pasa por el lado del altar, lo cual nos muestra que necesitamos el trato de la cruz y una consagración plena a fin de disfrutar el fluir de vida—Ez. 47:1.
- F. A fin de que aumente el fluir de vida necesitamos ser medidos por el Señor como varón de bronce—40:3; 47:2-5; Ap. 1:15; cfr. Jn. 7:37-39:
 - 1. Medir es examinar, probar, juzgar y poseer; las cuatro mediciones de mil codos, que es una unidad completa (cfr. Sal. 84:10), indican que nosotros, como criaturas, necesitamos ser exhaustivamente medidos por el Señor para que Él pueda conquistar y poseer plenamente todo nuestro ser (Is. 6:1-8).
 - 2. Cuanto más le permitimos al Señor examinarnos, probarnos y juzgarnos para que nos posea, más profundo llega a ser el fluir; la profundidad del fluir depende de cuánto hayamos sido medidos por el Señor—cfr. 1 Jn. 1:5, 7.
 - 3. Cuanto más somos medidos por el Señor, más somos restringidos y limitados por el fluir de la gracia de vida hasta que finalmente nos perdemos en el Dios Triuno, que fluye como río en el cual podemos nadar, y somos llevados por Él; en un sentido, perdemos toda nuestra libertad, pero en otro, somos realmente libres—Ez. 47:4-6.
- G. El río hace que todo viva; el fluir del río produce árboles, peces y ganado—vs. 7, 9-10, 12.
- H. El río riega la tierra árida y reseca y sana las aguas de muerte; este riego y esta sanidad tienen el propósito de producir vida—v. 8:
 - 1. El río no puede sanar las ciénagas y los pantanos; una ciénaga o un pantano es un lugar neutral, un lugar a medio camino, un lugar de transigencia y tibieza—v. 11; cfr. Ap. 3:15-16.
 - 2. Para el fluir de vida y para la vida de iglesia, el Señor Jesús desea y exige nuestra entrega absoluta; al entregarnos de manera absoluta, estaremos en el fluir, y este fluir no será un hilo de agua, sino un río en el que se pueda nadar; entonces todo aquello adonde llegue este río vivirá.

II. Nuestro disfrute de Cristo como fluir de vida tiene por finalidad que seamos aquellos que siembran, plantan, riegan, engendran, alimentan y edifican con el ministerio de vida para el orgánico y maravilloso edificio de Dios, la magnífica casa de Dios—2 Co. 3:6:

- A. Un ministro de vida es uno que siembra, el cual siembra semillas espirituales:
1. En 1 Corintios 9:11 Pablo dice a los corintios: “Nosotros hemos sembrado entre vosotros lo espiritual”; *lo espiritual* se refiere a las semillas espirituales.
 2. Una semilla es un recipiente de vida, y sembrar una semilla espiritual equivale a impartir vida en nuestro espíritu, con él y desde él; el Señor Jesús vino como un Sembrador para sembrarse como semilla de vida en el linaje humano—Mt. 13:3, 37.
 3. En el recobro del Señor nosotros, como ministros del nuevo pacto, necesitamos ser sembradores que imparten vida para cultivar y producir a Cristo en otros.
- B. Un ministro de vida es uno que planta, el cual planta a Cristo en el pueblo de Dios—1 Co. 3:6:
1. Los creyentes, que han sido regenerados en Cristo con la vida de Dios, son la tierra cultivada de Dios, la labranza de Dios, en la nueva creación de Dios—v. 9.
 2. A fin de plantar a Cristo en otros, necesitamos la experiencia genuina de Cristo como vida en nuestro espíritu.
- C. Un ministro de vida es uno que riega, el cual riega a las personas con Cristo; después de plantar a Cristo en otros, necesitamos regarlos con el agua de vida—v. 6:
1. Podemos comparar a uno que riega en la labranza de Dios con un sistema de riego que tiene una reserva para suministrar agua a una labranza; deberíamos ser un “sistema de riego” divino con una reserva de agua viva almacenada en nosotros a fin de regar la iglesia como labranza de Dios.
 2. Necesitamos tener la experiencia genuina de Cristo como agua de vida y tener un contacto vivo con Él, a fin de que podamos ser un canal de agua viva, un sistema de riego divino, que puede suministrar el agua de vida a otros—Jn. 4:14; 7:37-39.
- D. Un ministro de vida es uno que engendra, un padre, el cual imparte vida a sus hijos, a quienes él engendra—1 Co. 4:15:
1. Engendrar es generar hijos espirituales, es decir, producirlos, por medio de la impartición de vida.
 2. Necesitamos tener el “germen de vida” divino a fin de impartir la vida divina a otros para que puedan ser engendrados como hijos de Dios.
- E. Un ministro de vida es uno que alimenta; alimentar es un asunto de vida; esto difiere de enseñar, lo cual es un asunto de conocimiento:
1. Dar leche para beber o alimento para comer es alimentar a otros (3:2); lo que el apóstol ministró a los creyentes corintios era leche, y ésta debía de haberlos nutrido.
 2. La enseñanza saludable de los apóstoles ministra la sana enseñanza como suministro de vida a otros, ya sea para nutrirlos o para sanarlos—1 Ti. 1:10b; 6:3; 2 Ti. 1:13; Tit. 1:9.
- F. Un ministro de vida es uno que edifica, el cual edifica con oro, plata y piedras preciosas:
1. El oro simboliza a Dios el Padre en Su naturaleza divina, la plata simboliza a Cristo en Su obra redentora y las piedras preciosas representan al Espíritu en Su obra transformadora (eso está en contraste con la madera, la cual representa la naturaleza humana; la hierba, la cual representa al hombre en la carne; y la hojarasca, la cual representa la ausencia de vida)—1 Co. 3:12.
 2. El Cantar de los Cantares nos presenta el hecho de que en la vida de iglesia apropiada, los creyentes perfeccionados coordinan con el Espíritu transformador para perfeccionar a los buscadores de Cristo que lo aman, ministrándoles el Dios Triuno con miras a su transformación por medio de que los atributos del Dios Triuno sean forjados en ellos a fin de que lleguen a ser sus virtudes—1:10-11.
 3. Esto tiene por finalidad la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación para la realización de la economía eterna de Dios—1 Co. 3:12; Ap. 21:18-21.